

Escuelas innovando en tiempos de Pandemia

**Oportunidades de aprendizaje a distancia en
contextos vulnerables. El fervor de la batalla
educativa en tiempos de Pandemia**

Autoras: Paola Curifuta, Educadora de Párvulos.
Camila Scarpati, Docente de Enseñanza Básica.
Carolina Palma, Docente de Enseñanza Básica.
Valeska Lara, Docente de Enseñanza Básica.
Jacqueline Díaz, Coordinadora Académica Primer Ciclo
Colegio Polivalente San Alberto, Estación Central
jacqueline.diaz@sanalberto.cl

Resumen

En estas líneas, hemos querido plasmar nuestras sensaciones de la mano con lo que nos ha ido movilizándolo como educadores en estos tiempos de Pandemia. Nadie nos preparó para desarrollar la enseñanza en contextos de vulnerabilidad, hemos ido aprendiendo junto a nuestros estudiantes y sus familias. Sin embargo, es ahora cuando atravesamos por un desafío inmenso como profesionales de la educación, porque esta “educación a distancia”, sin precedentes, nos remece, nos hace un llamado a la reflexión y a la búsqueda de nuevos caminos con urgencia.

Poniendo oído a este llamado, como educadores de primer ciclo de enseñanza, intentaremos reflejar nuestro sentir durante estos meses y expresaremos aquello que se ha tenido que adaptar e integrar para seguir en el esfuerzo grande y continuo de nuestra Misión. En este contexto, que se hace cada vez más frágil y delicado, esta pandemia nos reta a hacerle frente y seguir enseñando a nuestros estudiantes a “Aprender para transformar”, transformar nuestra sociedad, convertirla en una sociedad más justa y armónica. A pesar del distanciamiento social, de la enseñanza a distancia, de la falta de conectividad y carencia de medios tecnológicos, nuestra educación popular sigue en pie, sigue en ruta, sigue en la búsqueda y nosotros las y los educadores seguimos firmes en la primera línea educativa.

Contexto



Nuestra comunidad escolar, Colegio Polivalente San Alberto, emplazado en la población los Nogales de la comuna de Estación Central, una zona con alta complejidad sociocultural, alto índice de vulnerabilidad escolar (80%), gran porcentaje de población migrante (45%), especialmente haitianos, y que brinda asistencia y educación a casi 900 estudiantes, hoy más que nunca se ve afectada. Si la brecha educativa respecto a instituciones escolares en contextos más favorables era distante, dada la emergencia sanitaria por la que atravesamos, esa brecha no hace más que seguir creciendo.

Hoy, la educación a nivel mundial se ve afectada por la crisis sanitaria producida por la pandemia del coronavirus, catalogada según la Organización Mundial de Salud (OMS) como “la más difícil” a la que se ha enfrentado en sus 72 años de existencia. En este momento más que nunca, nuestra comunidad nos necesita como soporte, para intentar cubrir necesidades básicas urgentes, otorgando mayor dignidad a nuestros estudiantes y sus familias; proporcionándoles contención emocional, donde las palabras actúan como una especie de bálsamo que puede aliviar en algo sus preocupaciones, dolores o temores; y junto a lo anterior, la indispensable e ineludible tarea de lograr mantener el vínculo con ellos y no dejar de brindarles, como podamos, oportunidades de aprendizaje.

Experiencia

Sin duda, estos meses han sido muy complejos para todos. Nos han acompañado sentimientos como incertidumbre, desesperanza, nostalgia, preocupación, dolor, entre muchas otras sensaciones que no han sido agradables y que quisiéramos que terminaran hoy mismo. Desearíamos volver a reencontrarnos y sentirnos seguros nuevamente. Este tiempo ha sido también un periodo de profunda reflexión. Cuando estás en formación para convertirte en educador, sabes que tu labor estará llena de diversas experiencias, que diariamente te debes esforzar para formar buenos estudiantes, pero sobre todo, maravillosas personas. Sabes que tendrás desafíos gigantes que superar, pero la pandemia del coronavirus es un desafío que nunca imaginamos y al que no fuimos preparados ni como educadores, ni como seres humanos.

Si nos remontamos a 21 años atrás, la realidad del entorno de nuestro Colegio no era muy distinta a la de hoy, solo que en los últimos años se sumaron la condición de pobreza, la marginalidad y el abandono de familias migrantes provenientes de Venezuela, Colombia y en su gran mayoría de Haití. Hubo un gran desafío con el aumento de la población migrante haitiana. Como docentes, nos preocupaba cómo llegar a estos estudiantes y sus familias con quienes manteníamos una barrera idiomática. ¿Cómo podríamos comunicarnos efectivamente si se hablan dos lenguas distintas? Nosotros sin saber Creole, ellos sin saber español. Pero no nos rendimos y trabajamos en nuevas estrategias para afrontar esta problemática, fuimos avanzando paulatinamente rompiendo esa barrera. Actualmente, contamos con un gran proyecto para trabajar con ellos en aula y con profesionales de apoyo que nos ayudan en la comunicación más fluida con las familias. Pero junto con la pandemia, surgieron nuevas interrogantes, ¿cómo llegaríamos ahora a esos niños y niñas con los que trabajábamos en sala junto a una profesional de apoyo idiomático en la enseñanza del lenguaje español?, ¿Cómo apoyaríamos a los estudiantes del proyecto de integración escolar (PIE) que recibían apoyo de sus educadoras diferenciales en sala? Sensaciones de incertidumbre y desesperanza se hacen inevitables.

Desafíos de implementación

- Sumado a lo anterior, ¿Qué hacemos cuando nuestros estudiantes no tienen computador, no cuentan con materiales, viven en condiciones de hacinamiento y muchas veces no tienen como alimentarse? Ahí es cuando este desafío se hace vivo, se siente, te preocupa, muchas veces ni siquiera te deja dormir. Quieres enseñar y quieres que tus estudiantes no se vean privados de uno de sus derechos más importantes para superar la línea de la pobreza, recibir EDUCACIÓN.

- Para muchos ha sido una oportunidad para estar en familia, para aprender cosas nuevas y descansar, para otros han sido tiempos sumamente difíciles; de incertidumbre, violencia, pena y soledad. Mientras algunos niños bailan, cocinan, leen, aprenden a través de clases virtuales y juegan con sus familias, otros ni siquiera tienen para su alimentación diaria, encerrados en casas de 10 mts², con poca o nula posibilidad de conexión, sentados viendo tele todo el día e incluso conviviendo este confinamiento con su agresor. Muchos de los niños a los que nosotros educamos en el colegio forman parte de este segundo grupo; el hambre, la falta de trabajo, las dificultades para pagar las cuentas y el arriendo se suman a las dificultades de salud que van en aumento debido a la cantidad de contagios por covid19.
- Enseñar en este contexto, se ha vuelto un tremendo reto. Es por esto, que cobra mayor importancia esforzarse aún más, ser creativos, utilizar los recursos que tenemos en casa, reutilizar hasta la caja del cereal para crear materiales y poder transmitir a las familias de nuestros estudiantes que estamos aquí, que estamos preocupados por ellos, que mantenemos las mismas ganas de trabajar de siempre. La mayoría de nuestras familias poseen como único medio tecnológico el celular con redes sociales gratuitas, el WhatsApp se ha convertido en el mejor aliado en este tiempo, nos permite entregar algo de contención a través de video llamadas a nuestros estudiantes y sus familias, relatarles cuentos, mandarles videos educativos con mucha expresividad y ejemplos, que favorecen a una mayor comprensión, compromiso y participación de parte de las familias, incluyendo por supuesto a las comunidades haitianas que aún no comprenden muy bien nuestro idioma y donde nuestros mediadores interculturales nos apoyan en la traducción de mensajes a distancia.

Aprendizajes profesionales



- Sólo 8 días logramos estar en la sala de clases con los estudiantes, cuando se decretó cuarentena preventiva porque el Covid-19 ya estaba en Chile. Repentinamente el “buenos días, tía”, cambió por un escaso “hola tía” por audio de WhatsApp. En ese momento, comenzamos a darnos cuenta de que ya no sería posible la enseñanza a la que estábamos acostumbrados; la clase en sala, la retroalimentación inmediata a nuestros estudiantes, el compartir las ideas y lo aprendido con el otro. Comenzamos entonces a contactar a las familias, por llamadas, mensajes de WhatsApp (creación de grupo-curso), respondíamos y aclarábamos todo tipo de dudas y entonces nos fuimos dando cuenta que la gran problemática no tenía que ver con lo académico, sino que muchos de los apoderados estaban teniendo serios problemas económicos. Con ayuda de la asistente social tratamos de dar respuesta y guiar a las familias a diferentes redes de apoyo. La

comunicación fue clave, mejoró el alcance que teníamos de los estudiantes, se podía sentir la cercanía, a pesar de la distancia social por la cuarentena.

- Las primeras semanas entregábamos material pedagógico impreso, los papás los retiraban en el colegio y los ayudábamos por WhatsApp o video llamadas, enviaban fotos de las guías realizadas por WhatsApp y se las revisábamos, corrigiéndoles sus errores a través de audios o videos. Con 36-40 niños no es un método muy rápido, sobre todo cuando los papás siguen trabajando y el único tiempo que tienen para ayudarlos es en las noches o los domingos, y es en esos momentos en que aparecen dudas o envían el material. Sin embargo, la mayor motivación es que los niños puedan aprender en el tiempo que tengan para ello, así que más que nunca, el trabajo ha sido 24/7.
- Nos dimos cuenta que la enseñanza a distancia debía ser distinta, había que adaptar el material y pensar cómo innovar en este proceso. Básicamente, transformar el modo en el que se entregaba el contenido o la actividad: de la guía al video. Fue cuando, sin ser muy tecnológicas, tuvimos que empezar a aprender a editar videos, a grabar voz en Power Point, a subir videos a YouTube, etc. Comenzamos a grabar pequeñas cápsulas con información relevante y que fuese fácil enviarla por WhatsApp. En general, tuvieron una fantástica recepción por parte de los niños y los apoderados. Comenzamos a involucrar más a la familia en las actividades, tratando de que las clases en los videos terminaran con una actividad donde toda la familia pudiera participar, que fuesen entretenidas y llamativas, para que les sirviera como distracción por un momento y dejar de pensar en los problemas por los que atraviesan. Cada vez va costando menos hacerlos, con ayuda de buenas compañeras de trabajo se va haciendo más fácil, aunque conllevan una gran dedicación y preparación. Desde ese momento, los esfuerzos han ido en poder crear actividades más lúdicas y diferentes a las clásicas guías, dándole énfasis a la “creación” por parte de los niños, e incluso intentar la implementación de pequeños proyectos multidisciplinarios a distancia con distintas asignaturas, intencionando el aprendizaje mediante juegos (misiones, desafíos, tareas sencillas, etc.), desarrollando la creatividad y la imaginación. Resulta enriquecedor escuchar a los apoderados cuando cuentan que les gustó una actividad. Además de eso, es sorprendente ver cómo hemos ido en el tiempo construyendo la confianza, esa confianza que debíamos forjar presencialmente y que producto de esta pandemia ha sido diferente, pero no menos importante.

Lo aprendido de los docentes y estudiantes



- La educación nos invita hoy en día a trabajar mucho más de forma colaborativa con nuestros estudiantes, trabajar en grupos donde el profesor es solo un mediador del aprendizaje y ¿Cómo lo haremos a distancia? los niños están en sus casas, la única forma de compartir con otros es en su núcleo familiar. Eso lleva a pensar en que debemos intencionar con fuerza el trabajo en familia, por ejemplo, que el estudiante lea en voz alta y que en casa los escuchen, hacer dramatizaciones donde los personajes sean ellos y sus papás, fomentar la confección de sencillos títeres en familia, etc. Este tipo de actividades les han gustado, han enviado algunos vídeos de sus actividades, son registros muy maravillosos, con un gran esfuerzo detrás.
- Poco a poco durante esta pandemia, hemos ido conociendo a los estudiantes, fueron 8 días presenciales, solo 8 días. Por lo que recibir sus respuestas a través de videos o fotos, nos llenan de alegría, nos reconocen como sus educadoras, validan nuestra labor, nos entregan cariño, energía y ganas de continuar trabajando para ellos. Los apoderados nos envían sus evidencias, pero tal vez no saben o no dimensionan lo que eso significa para nosotros. Que el esfuerzo, la dedicación, la preparación y el amor puesto en ello es reconocido y agradecido. Un día normal en el colegio, siempre nos llena de satisfacción, ver a nuestros estudiantes avanzar día a día no tiene comparación, recibir sus abrazos y muestras de cariño nos llenan de amor. Ya han pasado casi 100 días de distanciamiento social, el ánimo y la resiliencia a ratos decae, los días se hacen más largos y desesperanzadores, pero de repente ocurre algo; llega un audio con una canción con una vocecita pequeñita, alegre y llena de amor cantando “estrellita donde estás”, que hace que nuestros corazones se fortalezcan nuevamente, ¿cómo algo tan simple, que dura solo segundos, puede entregarte tanta alegría y emoción? Y es ahí, donde te recompones, te levantas de nuevo, renuevas tus ganas de acompañar, de enseñar, de no olvidar porqué elegiste estar en este lugar. Cuando dan las gracias al terminar el día por todo lo que hacemos por ellos, cuando dicen: te quiero tía, haciéndote sentir una más de sus familias, cuando llaman para comentar que el papá ya está mejor, cuando se reciben fotos de actividades de niños que no habían enviado nada en todo este tiempo, cuando nos damos cuenta de que no solo el niño está aprendiendo, sino que familias enteras, sentimos que todo ha valido la pena.
- Son tiempos difíciles, de grandes cambios en la sociedad, pero también deben ser de profundos cambios educativos; contemplar aprendizajes que nos hagan crecer, valorar, expresarnos más, de cuidarnos entre todos. El ánimo decae a ratos, pero lo que no puede decaer es nuestra labor, nuestra vocación, nuestra convicción de ser mejores educadores cada día, de marcar de manera positiva más niños, más vidas, más corazones.

Cambios en la práctica docente



- Entre apoyo a campañas solidarias, llamados telefónicos a diario con los apoderados para saber cómo están, creación de material educativo para nuestros estudiantes, búsqueda de estrategias atinentes a distancia, llenado de registros para tener sus datos relevantes, búsqueda y preparación de videos, revisión de sus videos, audios y fotos, etc. se suman otros factores dado este contexto, que nos han implicado ir más allá de nuestro quehacer educativo, por ejemplo: enseñarle a los apoderados cómo sacar permisos temporales para salir de sus casas cuando necesitan, contestar sus llamadas pasadas las 18:00 hrs. que es cuando pueden hacerlo por tener que salir a trabajar para mantener el hogar.
- Cuando escuchamos en las noticias que el Ministerio de Educación pone sus esfuerzos en continuar la educación a distancia a través de más y mejores recursos online, nos preguntamos con desazón ¿y qué hacemos nosotros si nuestros niños y niñas no tienen computador ni internet en sus casas?, y cuando decidieron, después de una alta demanda social, tener un canal educativo, con clases por medio de la televisión para llegar a más niños, solo se podría ver por tv cable o con una antena digital, ¿sabrán que hay varios estudiantes que no cuentan con ninguna de esas condiciones? Es frustrante.
- Con todo esto se hace aún más visible y concreto que ser profesor es una forma de vida, cuando no te puedes dormir pensando en lo que un niño te contó en la mañana o con rabia e impotencia por tanta injusticia. Porque es verdad: el virus no distingue edad, color de piel ni clase social, pero sí sabemos que sus daños colaterales han pegado mucho más fuerte en los sectores más vulnerados de nuestro país. Y en ese contexto es donde estamos llamados a estar y a ser los mejores, a buscar nuevas metodologías, a ser ese oído que muchas familias no tienen, a ser compañía en la distancia.

***La pobreza que palpamos es solo material;
hay una gran riqueza humana a la espera de oportunidades.***

uah / Universidad
Alberto Hurtado